

DÍA 02 - ¿CÓMO ORAR?

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo I - Texto extraído de “**Oremos en el Sagrario como se oraba en el Evangelio**”.

Cómo se ora

895. Con esta noción sencilla, pero fundamental de la oración puedo responder: Se ora como se pide y se pide según se siente la miseria propia y según se cree y se confía en la misericordia de Dios.

A más conocimiento de aquélla y a mayor fe y confianza más viva en ésta, más eficaz oración.

Por eso toda oración envuelve o exige algo de nuestro entendimiento como meditación, reflexión o contemplación de las necesidades propias, voluntarias o involuntarias, de sus causas, efectos, remedios posibles y comparación con las ajenas y para eso ayudan los libros ascéticos, la conversación de los buenos, la contemplación de la naturaleza, etc., y algo, lo principal, el Espíritu Santo, Agente Supremo del mundo sobrenatural, infundiendo, excitando, fomentando, avivando nuestra fe y nuestra confianza y nuestro descanso en la Misericordia de Dios, para que más claramente veamos y más fuertemente sintamos y saboreemos a Dios, Padre rico que ha hecho de la oración llave de sus tesoros en favor de nosotros, hijos pobrísimos.

896. *Meditando*, pues, *solamente* o con sólo el ejercicio de nuestro entendimiento, *no oramos*; sino *conversando afectuosamente con Padre Dios* sobre nuestras necesidades, dejándonos llevar de la moción o impulso del Espíritu Santo.

Y como con este divino Introdutor contamos siempre, ¿quién podrá decir con verdad que no puede echar un rato de conversación afectuosa con Dios como de hijo pobre con su Padre rico y bueno?

A los que dicen: yo no sé orar, yo no puedo orar... decidles: ¿Pero tan rico, tan perfecto, tan señor, tan cabal, tan independiente, tan sin faltas ni peligros eres tú que no necesitas de Dios?

Y aunque así fueras, ¿no necesitas siquiera darle gracias por tanto como te dio y pedírselas para que no lo pierdas? ¿O es que no crees que Dios, tu Padre, quiere y puede y ha prometido por ese medio remediarte?

897. ¿Quién no necesita pedir a Dios?

¿Todos? Pues todos necesitamos orar.

¿Cómo? Como nos quejamos cuando nos duele algún miembro, o nos hiere un pesar, como lloramos sobre el pecho de los que nos quieren, como contamos el proceso de nuestra

enfermedad al médico, de nuestra ruina al amigo rico, de nuestras penas íntimas a nuestras madres, así, espontáneamente, confiadamente, humildemente, insistentemente.

Aunque no pretendo escribir un tratado sobre la oración, sino unas páginas alentadoras para que la hagan todos, todos los hijos del Padre Celestial, no quiero pasar adelante sin dejar sentados estos tres principios:

1.º La necesidad absoluta de la oración para obtener ciertas cosas que Dios tiene decretadas no darlas, sino a cambio de ella.

2.º Que hay orden en las peticiones, señalado por el Maestro en la oración modelo, el Padrenuestro; y

3.º La singular excelencia de este acto de la virtud de la Religión en el que se ejercita y eminentemente se contiene la esencia de todas las demás virtudes singularmente de la fe, la humildad y la caridad y de la misma religión.

Espero que las escenas evangélicas que en estas páginas se presentarán, dejarán bien patentes todos estos extremos.

Mientras tanto, contentémonos con repetir la súplica de los apóstoles: *Maestro, enséñanos a orar* (Lc 11,1).

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!